

Francisco Javier García Alonso
(editor)

José Manuel Costa Fernández
Alfredo de la Escosura Muñiz
(coeditores)

Un químico emprendedor

ESTUDIOS EN HOMENAJE
AL PROFESOR
AGUSTÍN COSTA GARCÍA
Catedrático de Química Analítica



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

2021



Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.



Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento – Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el licenciador:

Francisco Javier García Alonso; José Manuel Costa Fernández y Alfredo de la Escosura Muñiz (coords.) (2021). *UN QUÍMICO EMPRENDEDOR. ESTUDIOS EN HOMENAJE AL PROFESOR AGUSTÍN COSTA GARCÍA*

Universidad de Oviedo.

La autoría de cualquier artículo o texto utilizado del libro deberá ser reconocida complementariamente.



No comercial – No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas – No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

© 2021 Universidad de Oviedo

© Los autores

Algunos derechos reservados. Esta obra ha sido editada bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional de Creative Commons.

Se requiere autorización expresa de los titulares de los derechos para cualquier uso no expresamente previsto en dicha licencia. La ausencia de dicha autorización puede ser constitutiva de delito y está sujeta a responsabilidad.

Consulte las condiciones de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Esta Editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo

Edificio de Servicios - Campus de Humanidades

ISNI: 0000 0004 8513 7929

33011 Oviedo - Asturias

985 10 95 03 / 985 10 59 56

servipub@uniovi.es

www.publicaciones.uniovi.es

ISBN: 978-84-18482-14-4

DL AS 796-2021

Índice

PRÓLOGO	11
<i>Los editores</i>	
INTRODUCCIÓN	
<i>(Textos publicados en la prensa asturiana con motivo de su fallecimiento)</i>	
Agustín Costa, un hombre de bien	15
<i>Francisco Javier García Alonso</i>	
Lecciones de un líder	17
<i>Gonzalo Orejas</i>	
El arte de mejorar el mundo	19
<i>Jaime Ferrer</i>	
La lucha por la ciencia	21
<i>Leopoldo Tolivar Alas</i>	
Querido colega	23
<i>Julio Bueno de las Heras</i>	
SEMBLANZA DEL INVESTIGADOR	
El entusiasmo del científico emprendedor y la huella que deja marcada en la química analítica de hoy para el mañana	27
<i>Elisa González Romero</i>	
Docente, investigador, gestor y amigo	35
<i>María Encarnación Lorenzo Abad</i>	
Aportaciones científicas	39
<i>José Manuel Pingarrón y Paloma Yáñez-Sedeño Orive</i>	
An inspiring person for science and life	41
<i>Arben Merkoçi</i>	
La mirada hacia la miniaturización y el nano-mundo	43
<i>Ángel Ríos Castro.</i>	
Sus aportes en panamá	51
<i>Brenda Itzel Checa Orrego</i>	
Carta postuma	59
<i>Britt M. Maestroni</i>	
SEMBLANZA DEL EMPRENDEDOR	
La transferencia de tecnología de la universidad a la sociedad, un marco de referencia para entender al emprendedor Agustín Costa	63
<i>Francisco Javier García Alonso</i>	

Emprendiendo	77
<i>Gonzalo Orejas Rodríguez-Arango</i>	
La cultura emprendedora del Tecnológico de Monterrey	85
<i>Fernando Ascencio</i>	
Cómo empezó todo	91
<i>César Fernández Sánchez y María Begoña González García</i>	
La fundación de DropSens	99
<i>Pablo Fanjul Bolado</i>	
La fundación de Nanovex	103
<i>Daniel Pando Rodríguez</i>	
El emprendedor Agustín Costa	105
<i>Fernando Ascencio</i>	

SEMBLANZA DEL UNIVERSITARIO

Hilvanando consabidos para una <i>alma mater mutantur</i>	111
<i>Julio L. Bueno de las Heras</i>	
Una mesa multidisciplinar	125
<i>Carmen Pazos Medina</i>	
<i>In memoriam</i>	131
<i>José Manuel Costa Fernández</i>	
Agustín, figura clave en nuestras vidas	135
<i>Alfredo de la Escosura Muñoz y María Díaz González</i>	
Con mucho cariño	141
<i>Eva Abad</i>	
Una persona cercana.....	145
<i>Rebeca Alonso</i>	

SEMBLANZA PERSONAL

Homenaje a A. Costa. <i>An inspiring person for science and life</i>	149
<i>Alberto Escarpa Miguel</i>	
Vidas Paralelas	155
<i>Francisco Álvarez Menéndez</i>	
Mi amigo Agustín	159
<i>Iván Rodríguez Meras</i>	
Entrevista realizada el 20 de octubre de 2018, en Oviedo, por los periodistas <i>Pablo Álvarez Álvarez y José Antonio Gómez Haces</i>	163

REFLEXIÓN FILOSÓFICA

La cosmovisión cristiana como hábitat natural del científico.....	173
<i>Francisco José Soler Gil</i>	

EPÍLOGO

<i>Santiago García Granda, rector de la Universidad de Oviedo</i>	185
---	-----

*Entrevista realizada el 20 de octubre de 2018, en Oviedo,
por los periodistas Pablo Álvarez Álvarez y José Antonio Gómez Haces*

Agustín Costa García

**Catedrático de Química Analítica de la Universidad de Oviedo
Meres (Siero, Asturias), 1949 – Oviedo, 2019**

Sábado de otoño. El profesor Agustín Costa García nos recibe en su casa de Oviedo, emplazada a pocos metros del Ayuntamiento, junto a Leonor (Nori) Cimadevilla, su esposa. Conoce y asume el objetivo de la entrevista: dejar constancia de los aspectos clave de una vida, la suya, seriamente amenazada por un proceso tumoral. El cáncer ha plasmado en su rostro, y en todo su cuerpo, una huella patente. Habla despacio y con tono sereno. Seguramente la palabra que más veces repite es «bonito», un dato que, en su situación, invita a pensar en un estado de armonía con el mundo en el que vive y con las personas que le rodean.

Vayamos por orden cronológico. ¿Qué recuerdos guarda de sus primeros años de vida?

Nací en Meres, un pueblo a ocho kilómetros de Oviedo, pero en aquellos tiempos esta distancia era muy larga. Prácticamente nadie se desplazaba a Oviedo de manera habitual. Tuve una infancia muy bonita. Recuerdo mucho mis juegos infantiles con los demás niños del pueblo. En la escuela estábamos separados niños y niñas. La tenía cerca de casa. Mis vivencias son de un niño muy de pueblo que jugaba, estudiaba y ayudaba en las labores de casa, por ejemplo, en el cuidado del ganado. Meres está bañado por el río Nora, y eso siempre da un aliciente más en la infancia. No teníamos agua corriente, y la luz eléctrica faltaba con bastante frecuencia. Esos años significaron mucho. Estaba perfectamente aclimatado a una zona bucólica.

¿Cuál era la estructura de su familia?

Conocí a mis abuelos paternos y tuve la suerte de convivir con ellos. Mi familia vivía esencialmente de la producción agrícola y ganadera. Compartí mucho tiempo con mi abuela: ella fue la que me enseñó mis primeras oraciones y me acercó a la Iglesia. Mi padre salía todas las mañanas para complementar los ingresos que obtenía de la agricultura y la ganadería. Tengo

otros dos hermanos. Fui feliz. La convivencia de tres generaciones me dio una formación integral como persona que valoro mucho.

¿Qué valores le marcaron de forma especial?

Yo diría que el cariño. Tengo la sensación de que en mi casa se transmitía por ósmosis. En mi familia me sentí querido por mis padres y muy arropado. No valorado por una u otra virtud, sino querido.

¿Cuál es el primer regalo que recuerda haber recibido?

Una escopeta de juguete... Mi padre era cazador, entre otras cosas. En los pueblos era frecuente que se tuviera escopeta, para defenderse más bien de las alimañas. Por ejemplo, del raposo que venía a por las gallinas. Yo salía con mi padre a cazar. En mi casa se vivían los Reyes de una forma entrañable. Yo creí en los Reyes Magos hasta edad avanzada, no sé si por interés o por qué (risas).

¿Cuándo se fue de su casa por primera vez?

Salí pronto. Yo estudiaba en la escuela de Meres. Pero tenía un tío, Luis Fanjul, que tenía un par de academias en El Entrego, y les dijo a mis padres que tenía que irme con él. En El Entrego hice el Bachiller entre el Instituto y las academias de mi tío. Me quedaba toda la semana allí en casa de unas hermanas de mi madre, y convivía con mis primos. Fueron años de mucho estudio y en una zona de Asturias muy fea. No es una etapa de mi vida que me traiga muy buenos recuerdos: el contraste fue importante.

¿Destacaba en los estudios?

No. Estudiaba lo justo. No me costaba aprender, pero en cuanto sacaba una buena nota procuraba vivir de rentas.

¿Cómo prosiguió la trayectoria académica?

Terminé el Bachiller en Oviedo, en el colegio Hispania. Era un colegio laico. Allí me encontré con gente muy dispar, que contribuyó a mi formación liberal, acaso un poco libertina en aquellos momentos. Tengo recuerdos gratos de aquel colegio. Allí surgió mi primera aventura de salir al extranjero, a Francia, porque me suspendieron la prueba de francés para entrar en la Universidad. A mi generación se nos obligó a estudiar francés, una lengua a la que después no sacamos ningún provecho porque el mundo terminó hablando inglés en todos los aspectos. Eso me produjo más tarde dificultades serias para desenvolverme en inglés. A Francia fui con otro compañero. Nos acogieron unos exiliados conocidos de mi familia. Estudiamos el idioma y trabajamos en un hotel.

¿Le marcó esa etapa?

A la vuelta de Francia, por primera vez disfruté de algunas discotecas famosas entonces, como Tiffany's, en Cataluña. Empezaba el *boom* del movimiento hippy. Estamos a finales de los años 60. Fue una experiencia bonita.

¿Qué sucedió a su regreso?

Superé sin problema la prueba de acceso de la Universidad y me encontré con mi falta de decisión. Yo no sabía qué hacer en aquel momento. Me

gustaba la Medicina, pero todavía no se había implantado en la Universidad de Oviedo. Opté por lo que veía más cercano a mis preferencias, las ciencias. En aquel momento todo estaba bajo el paraguas de la Facultad de Ciencias, y me fui decantando por la Química.

¿Cómo le fue?

Fui un joven que quería disfrutar de su juventud, y estoy relativamente satisfecho de esa opción. No me maté a estudiar. Iba sacando las asignaturas, sin grandes problemas, pero sin querer destacar en nada. Me encontraba a gusto en representaciones de tipo social o estudiantil. Era delegado de curso o incluso de facultad. Tenía mucho interés por los aspectos sociales. Mis padres enseguida me compraron un coche, y llegar a la facultad y aparcar junto a los catedráticos era todo un acontecimiento. Viví una juventud muy metido en el disfrute del momento, estar con chicos y chicas... Más que centrarme en los estudios, me gustaba organizar eventos. Fui el principal artífice de los dos viajes de estudio que se organizaron en mi curso. La gente me veía cierta capacidad de organización, divertido, con el que se lo podía pasar bien...

¿Tenía éxito con las chicas?

Yo creo que sí. Y con los chicos, porque siempre he tenido una gran facilidad para acercarme a las personas. A pesar de mi aspecto estrafalario, porque hay que decirlo todo. Llevar el pelo largo ahora no es ningún problema, pero en los años 60 del siglo pasado era un gran problema.

¿Cuántas novias tuvo?

Salí con varias chicas, pero novias solo tuve una. Lo otro fueron ligues de fin de semana, pero nunca quise comprometerme ni engañar a nadie. Eso era algo que tenía muy claro. Respetaba mucho a mis compañeras, y meterme en un compromiso de noviazgo me parecía un engaño si no había un enamoramiento claro. Y eso no ocurrió hasta que encontré a Nori, mi mujer.

Aludía antes al pelo largo. Usted siempre se ha caracterizado por una larga cabellera. ¿Cuándo comenzó a dejarse melena?

Creo que desde 1968, cuando volví de Francia. Hubo épocas de pelo más largo y más corto. En la mili obviamente me lo tuve que cortar. Pero siempre tuve un aspecto desaliñado, y eso no era habitual entonces...

¿Era una estrategia para singularizarse?

Yo diría que era una manera de ser yo mismo. Por lo menos, yo lo veía así. El movimiento hippy que había visto en Francia me hizo ver la hipocresía de la sociedad española. Por ejemplo, un chaval, para ligar, tenía que ir a los bailes de traje y corbata. Yo choqué contra aquello. Veía que había un movimiento juvenil que quería ser un poco protagonista, no hacer lo que hacían los demás, sino algo distinto. Eso me llevó a tener afición por los Beatles, que capitaneaban aquel movimiento. Me identifiqué con todo eso, pero no por un afán de imitación, sino de sinceridad. Yo lo veía algo sincero. Y me dije: «¿Por qué no voy a romper moldes, pero siendo como soy?». Dejarme melena me trajo bastantes problemas debido al fariseísmo de aquella sociedad.

¿Por ejemplo?

En mi pueblo dejó de hablarme todo el mundo. Incluso una persona, en el lecho de muerte, me dijo: «Agustín, qué pena me dio cuando vi que te dejabas el pelo largo. Creí que te habías vuelto loco. Y me compadecí de tu padre, que era tan buena persona. Luego demostraste que aquel pelo largo no significaba nada, sino que con él hiciste un servicio al pueblo y todo el mundo volvió a hablarte y a no ver tu pelo largo, sino a verte a ti mismo».

¿Estaba comprometido desde el punto de vista político?

Sí. Me di cuenta de que aquella sociedad tenía que cambiar. Hasta ese momento, viví en un mundo familiar feliz, sin ningún problema, pero entonces me di cuenta de que España tenía que cambiar. Pero no era tanto una reacción frente a un régimen más o menos dictatorial, sino que yo entendía que era una sociedad de una elevada hipocresía. No era una cuestión política, sino casi filosófica. Aquello había que cambiarlo.

¿Le parecía que había formalismos muy poco auténticos?

Sin duda. Lo veías en los pueblos y lo veías en Oviedo. La sociedad ovetense vivía casi de lo externo. A mí me hizo recapacitar y decidí que no quería ser así.

¿Termina la carrera y qué sucede?

Es cuando me di cuenta de lo que quería. Me gustaba el área de la Química analítica y había un profesor que me atraía, Siro Arribas, una persona muy afecta al régimen anterior, pero al mismo tiempo con una serie de virtudes que me agradaban, por ejemplo, la sinceridad. Podía echarte un rapapolvo y pedirte perdón al minuto siguiente. Nada más terminar la carrera le dije que me gustaría trabajar en su departamento, y él no lo dudó. Así entré en lo que era el Departamento de Química Analítica. También le advertí de que yo tenía un hándicap importante: que no había hecho la mili. Él me dijo que buscaríamos la manera de compatibilizar las dos cosas. Así llegué al mundo de la investigación. Y también a un compromiso más serio con Nori para crear una familia.

¿Cómo se desarrolló su carrera investigadora?

Hice la mili, leí la tesina, leí la tesis doctoral y me fui a dos estancias: una a la Complutense de Madrid y otra, posdoctoral, a Exeter (Inglaterra). A la vuelta de esta última me ofrecieron un cargo importante en la empresa farmacéutica Antibióticos de León. Me proponían ser subdirector de la factoría y responsable de producción. Eso suponía una posición económica boyante. Incluso me ofrecían un chalé en León. Aquello suponía dar un futuro a mi familia. En ese momento estuve a punto de dejar la Universidad, pero les dije que no.

¿Cuándo obtuvo la cátedra?

En el año 2000, con 50 años... Es la máxima aspiración académica. Pero además me dio la oportunidad, aunque ya la tenía, de decidir la estrategia de las investigaciones en las que he tenido más éxito.

¿Cómo vivió la carrera para ser rector de la Universidad de Oviedo, en las elecciones de 2016?

Fue una experiencia muy bonita. No gané las elecciones, pero tengo que decir que volvería a hacerlo. Me veía con la obligación de hacer algo por mi Universidad. Estaba terminando mi vida académica. Tenía un bagaje y una experiencia únicos porque, además de haber tenido un éxito científico importante, parte de ese éxito se ha plasmado en la creación de cuatro empresas y en la consiguiente creación de empleo y de riqueza. Esa experiencia me daba una perspectiva distinta de la Universidad. Y yo quería legar esa perspectiva a mi Universidad. Y era el momento. Tenía la experiencia y las ganas. Podía hacer un favor enorme a Asturias y a mi Universidad. Tenía que hacerlo y lo hice con ilusión, poniendo toda mi capacidad y sin meterme con los demás. Fue una experiencia hermosa, sacrificada y que volvería a repetir.

Antes aludimos a Leonor (Nori) Cimadevilla, su esposa. ¿Cómo fue la historia?

Cuando nos conocimos ella era una cría y yo casi un crío. Fue en una fiesta, en Pola de Siero. La saqué a bailar. Aquel recuerdo, aquella sensación bonita, quedó. Después hubo unos años de distanciamiento, pero siempre que coincidíamos en una fiesta estábamos juntos, charlábamos, bailábamos... Las cosas fueron poco a poco, y de una manera muy natural fuimos acercándonos y enamorándonos, hasta que llegué a verla como la persona que podía ser el complemento de mi vida, la madre de mis hijos y la persona que más podría comprenderme y ayudarme. Desde el primer encuentro pasaron tres o cuatro años hasta que formalizamos el compromiso, que ha sido de por vida. Nos casamos en 1976. Yo todavía no había leído la tesis doctoral, lo hice un año después; pero ya era profesor ayudante.

Y han tenido cuatro hijos...

Dos varones: Rafa y Guti, y dos chicas: Lucía y Raquel. Los dos mayores, Rafa y Lucía, se fueron con nosotros a la estancia de Inglaterra. Decidí llevar a mi familia conmigo. En Exeter estuvimos prácticamente un año. Fue una etapa muy bonita, porque nos unió como familia y yo me forjé como científico y supe lo que era de verdad hacer investigación. Tuve la oportunidad de no volver a España, de ir a la Universidad de Berkeley, que era muy atractivo, pero la faceta familiar pesó más y Nori tuvo mucho que ver en que regresáramos.

¿Se arrepintió alguna vez de rechazar esa oferta?

Nunca, jamás... Me hubiera gustado ir a Berkeley. Era la meca de cualquier científico importante. Pero estoy convencido de que el nivel de competitividad que hay en Estados Unidos habría repercutido sobre mi familia. Y, para mí, el criterio de mi mujer en ese aspecto era más importante que el mío. Para mí, la familia estaba y está muy por encima de mi ego científico, por así decirlo.

Hay quienes interpretan que la familia limita el desarrollo profesional...

Para mí siempre ha estado claro: primero la familia, después la profesión. Siempre lo he tenido claro. Tanto ir a Berkeley como a Antibióticos de León iban a suponer una enorme ventaja económica para mí. Recuerdo que en In-

glaterra teníamos que apuntar los gastos diarios para llegar a fin de mes. Tu-
vimos que cambiar de casa porque no podíamos pagar el alquiler. Pero al fi-
nal todo eso son anécdotas bonitas que te unen mucho más a la familia.

¿Cómo ha sido su relación con Dios?

Soy creyente y siempre lo he sido, aunque he pasado por distintas face-
tas. Ya comenté que mi abuela me enseñó las primeras oraciones y me llevó
a misa. Viví en una familia católica, aunque lo que se dice practicar sola-
mente practicaban mis abuelos. Los dos eran fervientes católicos, y respeta-
dos como tales en el entorno. A mis padres nunca los veía ir a misa, salvo al-
gún funeral. Después vino una etapa de juventud en la que seguí más bien
por costumbre el ir a misa y el confesar y comulgar por Pascua, como había
aprendido en el catecismo. Pero era algo que no me satisfacía. Era un poco
como cumplir y mentir por una razón más social que de vida interior. Hasta
que en mi etapa universitaria me encontré con el Opus Dei.

¿Qué sucedió?

Personas de la Obra me hablaron de cosas que yo desconocía, pero que
tampoco me interesaron demasiado porque ya he comentado que por en-
tonces estaba muy enfocado a divertirme. Ya digo que nunca dejé de ir a mi-
sa los domingos, pero tenía una sensación de creyente muy *light*. El Opus Dei
se cruzó en mi vida cuando yo ya había terminado la licenciatura. Me pro-
pusieron hacer un retiro espiritual en Covadonga. En Covadonga vi, entre co-
millas, que el Señor me pedía algo más, un compromiso mayor, cambiar ra-
dicalmente mi cómoda vida religiosa y estar más cerca del Señor.

¿De qué año hablamos?

De 1977. Yo ya estaba casado, tenía un hijo y estaba iniciando mi profe-
sión. Vi que el Señor me pedía dejar huella, poner mis virtudes al servicio de
los demás. Y ahí di el cambio. Conocí la Obra más en profundidad y vi que
aquel era el sitio abonado donde podría fructificar más en todos los sentidos:
tanto en el aspecto interior como en los aspectos profesional y familiar.

¿Algo así como seguir haciendo lo mismo, pero con un relieve dis- tinto?

Eso es. La vida plana que yo llevaba adquirió relieve. Un relieve enrique-
cedor en todos los sentidos, y sobre todo en los tres planos en los que más
se puede realizar una persona: personal, profesional y familiar.

Usted ha comentado que era muy celoso de la libertad. ¿Cómo logró conciliar la libertad con las obligaciones religiosas?

El factor primordial por el que me acerqué al Opus Dei es precisamente
su gran amor a la libertad. Fue lo que más me atrajo. Escuché al fundador de
la Obra cómo él amaba la libertad. Alguien que te enseña desde la libertad
era para mí enormemente novedoso, era lo que necesitaba. Porque yo tam-
bién luchaba por la libertad, por ser yo mismo en una sociedad hipócrita.
Cuando alguien te dice lo mismo desde el punto de vista espiritual es como
ver que las dos partes de un mecanismo encajan. Por lo tanto, para mí, estar
en la Obra supuso siempre sentirme... Agustín Costa.

¿Y eso cómo ha influido en su familia?

La influencia siempre es positiva. A veces puede entenderse o no entenderse. O puede haber situaciones en las que choca, como cuando decidí dejar el pelo largo. Son cambios que notan los que están en tu entorno. Pero la influencia siempre es para bien, nunca para mal. Lo que pretendes es salirte de tu plano y poner en primer plano a los demás. Lo que buscas es servicio. Y la Obra te enseña a eso. Que lo más importante no eres tú, sino los demás. Que son parte de ti mismo, y que tienes que facilitar la vida a los demás y quitarte todo el egoísmo que puedas tener encima. La influencia puede ser criticada o no, pero en mi caso ha sido siempre positiva en todos los entornos en los que he vivido: el familiar, el vecinal y el profesional.

¿Cómo ha influido su condición de cristiano en la gestión de las desavenencias en el ámbito laboral?

Siempre ayuda. Cuando una persona, además de hablar con los demás, habla con Dios, tiene una ayuda especial. Y cuando tienes problemas con los demás, acudes a todos aquellos resortes que tienes en tu mano. Y uno de ellos es la oración, en la que recibes luces y sigues las directrices que Dios te da, porque te las da. Y resulta que situaciones muy enrevesadas, que te afectan a ti, a tu familia y a tu economía, terminan resolviéndose de una forma natural; sin grandes soluciones, pero con indicaciones de lo que debes hacer en el día a día. Esto me ha pasado, y yo diría que en lo natural entraría lo sobrenatural. A lo largo de mi carrera y de mi proyección hacia la cátedra tuve muchas trabas.

¿Puede relatar alguna?

En la Universidad, y en cualquier empresa, los más cercanos son tus competidores. Muchas veces hay posturas de compañeros tuyos que claramente están enfrentados a ti, y no sabes por qué. Lo único que hace es que tú te esfuerces más por ser más luz para los que te rodean. Muchos de los que han querido combatirme terminaron siendo mis amigos. Y otros terminaron aceptando que yo era distinto, y que lo que yo he hecho ellos no lo habrían hecho, aunque yo no estuviera. Cada cual tiene un papel en esta sociedad que es irremplazable por otros. Nunca he intentado imitar a nadie, sino superarme a mí mismo y hacer cosas que entendía que beneficiaban a mi trayectoria profesional, a la Universidad y al entorno. Pero jamás yendo contra nadie ni devolviendo los golpes que recibía. Mi filosofía siempre ha sido parar los golpes, nunca devolverlos. Y eso es lo que siempre me ha dado fuerzas ante los problemas serios, además de comentarlos con Dios.

Usted sufre desde hace tiempo un proceso tumoral grave. Cuando a una persona creyente le dicen: «Tienes un cáncer», ¿cómo se reacciona?

Pues mi situación fue muy curiosa. Y me da un poco de vergüenza comentarlo. Pero mi primer sentimiento fue de agradecimiento. Y lo que interiormente dije fue: «Gracias, Dios mío». Y a partir de ahí fue todo un devenir de circunstancias de acercarme a la Cruz o de simplemente buscar esa conexión con el Señor y con los demás, que ahora supone todavía un nuevo camino de acercamiento. Con todas las dificultades que entraña, intento que sea más un punto de encuentro y de unión que un punto de disenso.

¿Y ese enfoque lo ha mantenido en todo momento o ha habido altibajos?

En términos generales, ese es el hilo conductor. Claro que hay protestas, momentos en los que uno se rebela interiormente. A veces se transmite, y otras no se transmite tanto. Somos humanos y hechos de barro de botijo. Por lo tanto, aguantamos lo que aguantamos. Me siento muy arropado por la gente que me rodea, que reza por mí, y me siento mucho más unido a todos los cristianos a través de esa comunión de los santos que muchas veces ignoramos, pero que al final es una fortaleza para todos.

¿Ha experimentado ese dicho de que Dios nunca abandona a sus amigos?

Pues sí, sin duda. He pasado por muchas dificultades. Me he sentido morir. He estado por lo menos con un pie en el otro sitio. Que esté aquí hablando es un motivo más para dar gracias a Dios, sabiendo que Él quiere que luche por la vida. Él me dio la vida y Él me la va a quitar cuando lo considere oportuno. Que sea ahora o más adelante Él lo va a decidir. Yo no debo decidirlo. Yo ni me he dado la vida ni pienso quitármela. Quien me ha dado la vida es quien tiene derecho a llevársela. Lo único que pido es que se la lleve cuando yo esté de verdad maduro y preparado, y que haya pasado dejando el mayor bien en esta tierra. Esa es la sensación que tengo. Que va a haber altos y bajos, sin duda. Que está habiéndolos, sin duda. No demasiados. No voy a negar que he pasado por dificultades muy serias, pero todas esas dificultades me están acercando más a Dios. Más eso que situaciones de protesta o de decir qué enormemente injusto es que me ocurra esto.

El tratamiento de su cáncer le ha dejado sin pelo, un elemento muy característico de su persona...

Sin duda. Después de una primera operación que me hicieron, me aplicaron una quimioterapia muy agresiva que me quitó todo el pelo de la cabeza y del cuerpo. Lo he llevado bien. No me ha afectado para nada desde el punto de vista anímico.

Terminamos. Si usted pudiera elegir un epitafio para su vida y su trayectoria, ¿cuál sería?

Me pone en una situación complicada. Yo diría: «Aquí yace una persona que puso de su parte todo lo que pudo para hacer felices a los demás». Y este hacer felices a los demás uno empieza por los más próximos: mi mujer, mis hijos, mis amigos, mis compañeros, mis vecinos... A mis vecinos les he organizado las fiestas del pueblo, y ellos se han volcado conmigo. A mi familia le he dado todo mi amor. A mis compañeros he intentado formarles de la mejor manera posible para que ellos pudieran proyectarse en un futuro con ideales parecidos. Y el resumen de todo esto es contribuir a hacer felices a los demás.